

# La pesca, condenada a ser moneda de cambio en la negociación del «brexit»

Bruselas reconoce que es un tema «delicado» e insta a actuar con inteligencia

CRISTINA PORTEIRO

BRUSELAS / CORRESPONSAL

Los peores presagios van tomando forma para la flota gallega. Las señales de alarma se encendieron desde el minuto en el que el Reino Unido manifestó su intención de abandonar la Unión Europea. ¿Qué pasará con los buques que pescan en sus aguas? ¿Qué futuro le espera a la flota gallega de pabellón británico? ¿Cómo afectará al comercio o al reparto de cuotas?

A pesar de las llamadas del sector a proteger su actividad, la UE va cerrando las vías de escape. La pesca está atrapada y condenada a ser moneda de cambio, como ya lo fue durante el proceso de adhesión de España al entonces club de los Doce. El negociador europeo, Michel Barnier, reconoció esta semana que «no sabemos cómo proceder, qué tipo de transición se va a aplicar» en un asunto tan «delicado para las dos partes».

Bruselas quiere seguir gestionando los 130 stocks compartidos con el Reino Unido en el Atlántico nororiental bajo el actual marco de la política común de pesca (PCP), el único que puede garantizar la sostenibilidad de los recursos: «El Gobierno británico tiene que cumplir sus compromisos internacionales después del *brexit*, existe una obligación común de gestionar nuestras poblaciones compartidas», les recordó Barnier, quien instó a negociar con «inteligencia» y vinculando el acceso a las aguas territoriales británicas y el mer-



May no puede permitirse dar la espalda a un sector que se posicionó claramente a favor del «brexit». B. STANSALL

cado interno de la UE.

Pero los deseos del francés, alimentados por el propio sector pesquero, chocan de frente con la realidad que se está encontrando el equipo negociador. Fuentes comunitarias reconocen con resignación que «desgraciadamente la pesca es el único sector donde la ventaja la tienen los británicos».

El Gobierno de Theresa May sabe que no se puede permitir dar la espalda a los únicos escoceses que votaron a favor del *brexit*: los pescadores. No quiere mantener a los independentistas a raya. «Va a ser muy

muy difícil salvar a la flota», admiten en Bruselas.

## Alternativas negociadoras

A pesar de que los principales afectados serán países como Holanda, Alemania o Francia, —de hecho, Londres anunció hace un par de semanas su intención de romper el acuerdo que tenía con ellos y otros dos países comunitarios para permitirles pescar hasta las seis millas— las regiones españolas se han unido para exigir a la UE que busque alternativas negociadoras con urgencia para evitar la pérdida de posibilidades de pesca y pues-

tos de trabajo como consecuencia del divorcio.

También pidieron que se respeten los fondos estructurales pesqueros: «No deberían usarse como variable de ajuste en las futuras negociaciones», reza una declaración conjunta. Un texto en el que, además, se insta a tener en cuenta que la salida del Reino Unido de los Veintiocho supone «una ruptura de la circunstancia que dio lugar al principio de estabilidad relativa», que tanto perjudica a la flota española, infrarrepresentada en la asignación de cuotas de pesca en relación a su tamaño.

Los profesionales británicos saben que la baza política jugará más que el peso económico

E. A. REDACCIÓN / LA VOZ

Los gallegos siempre se han sentido maltratados por el principio de estabilidad relativa, establecido cuando España no formaba todavía parte del club comunitario que ya se había repartido los recursos pesqueros. Pero los lamentos que se escuchan aquí también se oyen en inglés en Peterhead o Hastings: que el sistema de reparto de cuotas está pensado para negar a los británicos los beneficios que habrían acumulado si se hubiera permitido al Reino Unido operar de forma independiente en su zona económica exclusiva.

La bajura, por ejemplo, se queja de que estar sometida al sistema de TAC (totales admisibles de capturas) y cuotas agotan en semanas el cupo que debía llegar para todo el año. Y se quejan de que Francia pueda pescar en el canal de la Mancha 1.660 toneladas de bacalao, mientras que el Reino Unido apenas disponga de 144 toneladas. Quejas no muy distintas a las que se escuchan en Portonovo sobre la raya o en Ribeira con la xarda y el mismo argumento que usa la flota para lamentar que España apenas arañe 40.000 toneladas de caballa cuando la flota escocesa dispone de 250.000.

Pero hay una diferencia sustancial: los pescadores británicos están convencidos de que su Gobierno pondrá toda la carne en el asador para proteger su pesca. De hecho, la Federación de Pescadores del Reino Unido (NFFO) está convencida de que la pesca tendrá un peso político que su importancia económica por sí sola no justificaría. Bruselas prácticamente da la batalla por perdida.

## Cigala cuota cero: efectos colaterales

A

José Pino

Capitán de Pesca

l regreso de la delegación española de Bruselas, en diciembre pasado, patroneada por la ministra de Agricultura, se les preguntó por las impresiones del reparto de cuotas y esbozaron una media sonrisa para reproducir el famoso soniquete: «Estamos contentos; podría haber sido peor».

Medio año después, finalizadas las costas de la bacaladilla, la xarda y de varios pescados más, el marisco de verano ¿dónde estará? Pues en el mismo sitio, no les quepa la menor duda, con una diferencia: no podemos pescarlo, ya me dirán si pudo haber sido peor...

La cigala fresca del Cantábrico es un referente veraniego para los muchos turistas que visitan el noroeste. Para Marín y A Coruña ha sido y es signo de identidad, reclamo indispensable en julio y agosto. Son muchos los peregrinos que se des-

vían de Santiago hasta la Ciudad de Cristal atraídos por su encanto gastronómico. La *sijaliña do día* es tan parte del escudo coruñés como la Torre de Hércules. Todo un Barcelona CF de la era Guardiola vino a la Marina celebrar un campeonato de Liga atraído por sus mariscos frescos; en la factura, una buena partida era cigala de los caladeros del Ortegal. No se entiende una boda o tiempo de comuniones en lugares emblemáticos como Chicolino, en tierras del Barbanza, el Mesón de Pastoriza, en Arteixo, o el Louzao en Viveiro —capaz cualquiera de ellos de absorber la producción semanal de una flota del arrastre del día— sin tan apreciada y reclamada vianda. Y es que de un plumazo nos han quitado el apellido a la especie, cigalas seguirá habiendo, por supuesto, pero ya nadie leerá en las cartas que son del Cantábrico, igual que desaparecieron las del *Jundiña*, por naufragio, al menos de momento estas últimas.

A Coruña llegó a tener una flota destinada por entero a esta especie, los conocidos y famosos fondoneros, también conocidos por «la marcha verde» en analogía a la famosa protesta pacífica que Marruecos dirigió hacia el territorio saharauí. El efecto de los barcos era el mismo: en filas largas, al cruce, despacio, recorriendo los fondos del cantil... El resultado: el Muro abarrotado de las recordadas cajas de madera de la estrella.

¿Qué ha pasado entonces para que no se pueda pescar? ¿No hay? ¡Cómo no va a haber si el año pasado fue el de mayor capturas de los últimos treinta! La explicación es muy sencilla: una flota con una cuota de 400 kilos por barco al año no puede ir más que dos días al año a pescarla (que es para lo que les da esa cantidad), y muchos barcos ya no acuden. ¿Conclusión? No figuran desembarcos en los diarios oficiales y el análisis que hace la Comisión Europea es que, si no se descarga es que no

hay. Y si no hay, habrá que vedarla. Mejor, la prohibimos para recuperarla. ¡Oiga usted! Por esa regla de tres, la caballa que pescamos de más año tras año —y por la que soportamos una multa— habrá que aumentarla en grado sumo, vistas las declaraciones de desembarco. Pues va a ser que las matemáticas de Bruselas no contemplan la propiedad transitiva. Desde luego, la mejor manera de recuperar una especie no va a ser aumentando la cuota de otras de su mismo hábitat, como es el rape. Un año de rape en abundancia, puede ser una debacle para la cigala. Y también para nosotros, obligados a descartar la especie de mayor valor comercial.

Una cosa es una reducción drástica y otra muy distinta venirse de Bruselas sin una especie sujeta a cuota. Y encima pesa sobre nuestras cabezas la prohibición por tres años. Pudo haber sido peor, según nuestros representantes... Dios los guarde muchos años.